

## EDITORIAL

*La complejidad de las relaciones internacionales de la era contemporánea y la profundidad de los acontecimientos que están vinculados a la política de las grandes potencias, parecían alejar la posibilidad de que el rumbo de esa misma política pueda depender en gran medida de la existencia de los hombres que ostentan la máxima representación política. Sin embargo, he aquí que súbitamente se ha puesto en evidencia ante la opinión mundial cómo la desaparición de un hombre puede arrojar violentamente sobre la escena internacional una serie de interrogaciones que inquietan y suspenden el ánimo.*

*Los tres secos disparos que el viernes 22 de noviembre cortaron sin piedad la vida del Presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy, tuvieron esta virtualidad. Las Agencias de noticias informaron de cómo todo el dispositivo defensivo de los Estados Unidos, de dimensión universal, por efecto de la tensión producida, dió la alerta y, lo mismo que un gigantesco sistema nervioso, puso hombres y máquinas a punto de la acción bélica. Pero no solamente fue esto, sino que pasadas las primeras horas de estupor se levantaron ante todos los hombres del mundo grandes interrogaciones acerca del futuro inmediato, no tan solo de la misma nación norteamericana, sino sobre todo acerca de la continuidad de las relaciones internacionales.*

*No queremos referirnos aquí a la gran pregunta, todavía no respondida y que parece no ha de encontrar una respuesta satisfactoria en mucho tiempo, sobre los móviles que determinaron este magnífico inconcebible. Atendiendo a las consecuencias políticas, en primer lugar el pueblo norteamericano ha visto desaparecer la figura de su más joven Presidente a las puertas del año 1964, señalado por ese acontecimiento que rebasa siempre las fronteras nacionales de la gran República: las elecciones presidenciales. Situación deficiente a este respecto que hace saltar al primer plano nuevos nombres, figuras que, súbitamente, en virtud de un acontecimiento impensado ascienden hasta las puertas mismas de la Casa Blanca. El mecanismo constitucional permitía que en el transcurso de unas horas los Estados Unidos tuvieran un nuevo Presidente, pero ¿cuál sería la política de este nuevo Presidente?*

La política del desaparecido Kennedy tenía un sello muy peculiar y la figura que inmediatamente le seguía, la del Vicepresidente Johnson, cobraba de repente todo su relieve, se destacaban sus perfiles propios, olvidados o ignorados en el desdibujamiento propio de los segundos planos, para resaltar su diferencia de estilo a la hora en que se sentaba en el sillón presidencial y celebraba sus primeras entrevistas con sus colaboradores.

Interesa recordar aquí que la gran cuestión acerca de cuál sería la orientación política del Presidente Johnson tiene más inquietantes repercusiones no en el cuadro de la política interior de los Estados Unidos, sino en el ámbito internacional. Los años de presidencia de John F. Kennedy habían visto descender la tensión internacional como consecuencia de una audaz política de entendimiento con la Unión Soviética. Se había llegado a un entendimiento que aseguraba, a decir de muchos, el reinado de una coexistencia entre las dos superpotencias y el final de la guerra fría. ¿Podrían los Estados Unidos bajo la mano de Johnson continuar en la misma línea o el magnicidio de Dallas determinaría un desencadenamiento de tensiones que parecían alejadas de momento?

Si este es el tema general de fondo, sobre él no se pueden olvidar otros muy precisos: Europa, Iberoamérica... La intransigencia de Kennedy frente a la acusada posición del Presidente De Gaulle, el reforzamiento y la renovación del dispositivo defensivo de la O. T. A. N., el problema de Alemania, la ayuda al exterior, las relaciones con Iberoamérica. Pura inseguridad, precisamente porque todo el hacer político de Kennedy había evidenciado que la personalidad del desaparecido Presidente había acentuado una actitud que se circunscribía a él mismo y a sus más inmediatos colaboradores, un equipo que no era ciertamente expresión de los criterios de Johnson, si se recuerda su postura frente a los grandes temas de la política internacional en el período en que luchaba por alcanzar la presidencia de los Estados Unidos frente al que luego había de llamarle a la Vicepresidencia. El Presidente desaparecido es el Presidente de la Alianza para el Progreso. ¿Cuál será la orientación que la administración norteamericana adoptará frente a los países Iberoamericanos en este momento preciso y dramático? Es imposible establecer un criterio orientador hasta tanto que el transcurso de los meses inmediatos se conozca el pulso que va a presidir desde la Casa Blanca la política exterior y en qué medida estamos ante una línea de continuidad o ante un viraje respecto de la que trabajosamente había ido preparando un hombre que pasará a la historia como un gran amante de la Paz.

*ESTUDIOS*

